

Las sugerencias del presente. Reflexiones sobre la historia rural de la Edad Contemporánea en Italia

Manuela Martini

1. En el momento de publicar una versión ampliada de la ponencia presentada al Xº Congreso di Scienze Storiche, Luigi Dal Pane quiso añadir a modo de introducción alguna frase polémica a propósito de ciertas visiones ostentosamente restrictivas de la historia agraria dominantes en el encuentro romano. "El cultivo de los campos -sostenía- no implica sólo una relación entre la tierra y el hombre, también supone relaciones entre hombres, relaciones económicas, psicológicas, jurídicas, morales"¹. El blanco de esta decidida ampliación del campo de análisis era la equivalencia entre historia de la agricultura e historia de las técnicas agrícolas propuesta por Jean Meuvret en la ponencia de apertura². A la reducción tecnicista de la historia agraria se contraponía una historia del mundo rural y de las relaciones sociales que lo nutrían. En cuanto al inventario de los ámbitos temáticos, además de aquellos propios de la economía agraria, Dal Pane enunciaba la reconstrucción de la mentalidad económica (entendida como "ciencia agronómica", "cultura agra-

Artículo recibido en redacción: Diciembre de 1996. Versión definitiva: Marzo de 1997.

Manuela MARTINI es investigadora asociada al TMR Programme de la Comisión Europea a l'INED. Artículo traducido del italiano por Elena Grau.

Dirección para correspondencia: Institut National d'Études Démographiques Etablissement Public Scientifique et Technologique 133, Bd Davout - 75980 Paris Cedex 2.º

¹ L. DAL PANE (1956: 165). Cfr. COMITATO INTERNAZIONALE DI SCIENZE STORICHE (1957).

² JEAN MEUVRET había iniciado la ponencia tripartita (él abordaba el análisis del caso francés, mientras los otros dos relatores, B. H. Slicher Van Bath y W. G. Hoskins, se ocupaban respectivamente de los Países Bajos y de Inglaterra) sobre *L'agriculture en Europe aux XVII^e et XVIII^e siècles*, con una clara distinción entre *histoire agraire*, *histoire de l'agriculture* y *histoire du monde rural* desequilibrada por completo a favor de la segunda definición entendida en un sentido reductivamente etimológico: "L'agriculture étant l'art de cultiver la terre, ce dont il s'agit ici, c'est de procédés, d'outillage et d'aménagements pratiques". J. MEUVRET, B.H. SLICHER VAN BATH, W.G. HOSKINS (1955: vol IV, 139) en AA.VV. (1955).

ria" difusa y "práctica"), el análisis de las formas de la propiedad y, naturalmente, el examen de las relaciones sociales, sin excluir sus aspectos jurídicos y contractuales.

Mundo rural: de esta fórmula emana un sentido de familiaridad que contrasta con las descripciones apocalípticas del espacio extraurbano que trazan hoy los economistas agrarios. A una distancia de cuarenta años, el abismo entre la realidad rural y su forma histórica se ha ensanchado vertiginosamente. Hoy la idea de mundo rural tiene referentes multisectoriales que pertenecen, aunque desde hace poco tiempo, a esferas separadas del universo económico. En la campaña europea, lo rural no agrícola ha asumido un papel dominante, lo han invadido el artesanado y los servicios. El espacio rural se ha enriquecido con componentes externos y de momento no es previsible que se les expulse de tal modo que se restablezca su construcción histórica plurisecular.

En este sentido el espacio rural no es una simple expresión territorial, una entidad meramente geográfica, y ni siquiera es el ámbito en el cual se ejerce más exclusivamente la actividad agrícola, sino que se convierte en cualquier "tejido económico y social que comprenda una serie de actividades diferentes: la agricultura, el artesanado, las pequeñas y medianas industrias, el comercio, los servicios", incluidos los que tienen que ver con el tiempo libre y el recreo³. Esta definición, que forma parte de un informe con fines predictivos y proyectada hacia el futuro es, al mismo tiempo, una fotografía del conjunto integrado de las actividades a las cuales se ve constreñido el agricultor / trabajador rural actual. Pero, bien mirado, ¿Qué historiador de la agricultura no aceptaría el desafío planteado por esta nueva representación de la complejidad de las áreas rurales? La interacción entre lo rural agrícola y no agrícola no es en absoluto inédita. Se podría considerar si acaso como la acentuación de un conjunto de intercambios intersectoriales con profundas raíces. Frente a un Howard Newby que constataba, refiriéndose a la agricultura inglesa de los últimos cincuenta años, que la sociedad rural era sólo una sociedad agraria en una mínima parte, Pasquale Villani hacía remontar este hecho por lo menos a la Edad Moderna⁴. Volveremos sobre esta cuestión imprescindible, una suerte de materialización del espectro del cumplimiento definitivo de un ciclo, de la progresiva y ya incontrovertible marginalidad de la agricultura⁵ etimológicamente entendida como cultivo de los campos en las mismas áreas rurales, y sobre la investigación que demanda por parte del historiador.

Durante las décadas de los años sesenta y setenta, la historiografía agraria italiana se ejercitó con brío sobre la especificidad de aquel mundo rural "otro", sometido durante aquellos mismos años a un proceso de disolución vertiginoso. En aquellos años vieron la luz, además de algunos trabajos individuales, los resultados de importantes esfuerzos colectivos concentrados sobre todo en el período moder-

³ Commissione delle Comunità europee, *Il futuro del mondo rurale*, com. 501, julio 1988, citado en R. FANFANI, S. GATTI, L. LANINI, E. MONTRESOR, F. PECCI (1993) en P.P. D'ATTORRE, A. DE BERNARDI (comp.) (1994: 465).

⁴ P. VILLANI (1982) en AA.VV. (1986: X).

⁵ G. FABIANI (1986: cap. VIII).

no⁶. Más allá de la investigación en el ámbito universitario, la indagación ruralista tomaba formas de organización científico-cultural: la fundación de la *Rivista di storia dell'agricoltura*, dirigida durante largo tiempo por Ildebrando Imberciadori con el apoyo de la Academia dei Georgofili, tuvo lugar en 1961. Recordemos, también, el congreso sobre *Agricoltura e sviluppo del capitalismo* organizado en Roma por el Istituto Gramsci en 1968; o el *Congresso nazionale di storia dell'agricoltura* de Milán en 1971⁷. En aquel entonces, el debate sobre el desarrollo agrícola sobrepasaba ciertamente el ámbito sectorial y abordaba los orígenes del capitalismo industrial italiano gracias a la atención despertada por la polémica entre Rosario Romeo y Alexander Gerschenkron⁸.

Se trata de una tendencia que ha ido perdiendo toda la fuerza que le quedaba hacia finales de la década de los ochenta, hasta llegar al actual desplazamiento del interés en favor probablemente de temas contiguos como la protoindustria⁹. El horizonte historiográfico de referencia, a pesar de que estaba lejos de ser unívoco y de estar anclado en las diversas "escuelas", no era ciertamente el horizonte tecnicista surgido en el X Congreso, y era propenso a la ampliación de los confines disciplinarios, aunque acabase por dirigir su atención a temas económico-sociales consolidados: distribución de la propiedad, historia de las técnicas y de la organización de los cultivos, "biografías" de haciendas, cultura agronómica.

La andadura de los estudios de historia rural contemporánea ha tenido un ligero *décalage* con respecto a la parábola que apenas se había esbozado. El peso del debate político ha penetrado también en la investigación histórica sobre el mundo rural restringiendo a largo plazo buena parte del campo de análisis a una pequeña parcela, la político-sindical. Todavía a principios de la década de 1980, Pasquale Villani insistía acerca de la urgencia de construir un conjunto de materiales y reflexiones que compensaran las carencias debidas a la pérdida de importancia de la agricultura en el transtorno que siguió al repentino desarrollo industrial de las décadas de 1950 y 1960 y al enfoque político, entendido en el sentido restringido de historia institucional de los movimientos políticos y sindicales rurales, asumido por la historiografía sobre las sociedades rurales. De esto sólo hace diez años, o un poco más¹⁰. Hace poco se ha publicado una historia de la agricultura de la época contemporánea, fruto de un intenso esfuerzo colectivo coordinado por

⁶ Véase la reseña de un protagonista directo de este período de estudios, A. DE MADDALENA (1964) y el más reciente M. CATTINI, M.A. ROMANI (1987); cfr. además, P. MALANIMA (1986) en N. TRANFAGLIA, M. FIRPO (comp.) (1986).

⁷ AA.VV. (1970); AA.VV. (1972).

⁸ Véase, tanto para una reconstrucción bibliográfica del debate, como para una muestra de la investigación ruralista adicional que aquella suscitó, la reedición actualizada de la compilación de ensayos de G. PESCOSOLIDO (1992).

⁹ Se encuentra una amplia bibliografía sobre la historiografía italiana en las reseñas de L. SEGRETO (1988) y M. BELFANTI (1993). Sobre estos temas tuvo lugar un encuentro importante en Vicenza del 17 al 19 de noviembre de 1994, cfr. A. ZANNINI (1995).

¹⁰ P. VILLANI (1986). En aquellos mismos años se lamentaban los retrasos de la historia de la agricultura italiana para la época contemporánea, M. CATTINI, A. ROMANI (1987: 52).

Piero Bevilacqua. A una distancia de apenas dos años dos gruesos volúmenes de recopilación¹¹, aparecidos casi de forma simultánea bajo su estela, parecerían indicar directamente una tendencia expansiva de la historiografía ruralista contemporánea y revitalizar el panorama de tonos apagados del que hemos partido. Sin embargo, podemos preguntarnos si esta lectura no es un poco optimista. Bajo una apariencia de vitalidad pueden esconderse pistas de investigación recorridas en buena parte o en vías de abandono. Los dos recios volúmenes que han llamado la atención a estas páginas, ¿recogen investigaciones embrionarias o representan los últimos coletazos de un sector disciplinario que está perdiendo seguidores a quienes atraen otros objetos de estudio? Como siempre, la respuesta oscila salomónicamente por una serie de motivos que veremos con mayor atención. Y ello prescindiendo de la calidad y de la riqueza de las contribuciones de los dos sustanciosos volúmenes objeto de estas reflexiones, de los que sólo podré dar cuenta en una pequeña parte.

Mientras tanto, pocas palabras sobre las asonancias¹². El primer elemento de cercanía reside en la elección de sondear los momentos cruciales de la transformación de la sociedad rural italiana: el período de disolución hacia la mitad de este siglo y su fase de génesis, concretada en la crisis del último cuarto del siglo XIX. En este aspecto tiene lugar una similitud interpretativa muy fuerte, tal como se explicita en las introducciones de los dos volúmenes. Es decir, entre ellos tiene lugar una suerte de ensambladura temática, aunque uno haga referencias cronológicas más circunscritas, y se concentre en el período que está a caballo entre el siglo XIX y el siglo XX, mientras el otro privilegia la larga duración para llegar hasta los años ochenta de este siglo. Hay además una comunidad más general "de visión": la elección de la escala macroanalítica, nacional o macroregional, y el predominio de las contribuciones de enfoque económico-social, con sólidas incursiones en la política económica y en el análisis de la organización de los intereses.

2. La integración de las dimensiones política y económico-social estaba, por otra parte, implícita en el enfoque temático que se dio al congreso organizado por el Istituto Alcide Cervi en 1992, de cuyos trabajos se da cuenta en *L'agricoltura in Europa e la nascita della "questione agraria" (1880-1914)*. La emergencia y la consolidación, en la segunda mitad del siglo XIX, de una "cuestión" relativa al universo rural, entendida en la acepción amplia del malestar de las poblaciones rurales y de los "agrari", ya fuesen propietarios o arrendatarios, se reconduce a la crisis de los últimos decenios del siglo XIX. Una directriz interpretativa con una dirección muy precisa y cuya "clasicidad", desde el punto de vista cronológico y temático, ha sido reivindicada como punto fuerte por Pasquale Villani en la introducción general (p. 11). Si la crisis, de producción y de mercado, pero portadora de repercusiones

¹¹ AA.VV. (1994) y P.P. D'ATORRE, A. DE BERNARDI (comp.) (1993).

¹² Otro elemento común no secundario es el carácter público de la organización de las dos iniciativas: la primera tuvo lugar en Roma, el 20-22 de octubre de 1992, en la sede del CNEL, y la segunda en Bolonia en colaboración con el Istituto Gramsci y el Seminario de Historia Agraria (SEHA) el año siguiente.

políticas inmediatas, se identifica como momento generador de una secuencia de adaptaciones y de reestructuraciones en cadena del sector, el final *ad quem* escogido es la guerra, hecho crucial en el contenido proceso de nacionalización de los campesinos¹³.

La propuesta de trabajo que hicieron los organizadores, en especial por lo que se refería al primero de los dos extremos cronológico-temáticos, se recogió enteramente. Todas las intervenciones asumieron que la crisis agraria fue un momento de cesura, de transformación profunda e irreversible de los sistemas económicos y sociales de las zonas rurales europeas. Ramón Garrabou, por ejemplo, hace hincapié desde el inicio en el valor de periodización de la "gran depresión" en Europa hasta asumirla como *cleavage* decisivo, con la introducción a escala mundial del problema de la sobreproducción agrícola, desde el punto de vista de los mecanismos productivos y de la reducción de la renta agrícola. A una curva de la rentabilidad que cae bruscamente en picado y está además destinada a no recuperar ya los niveles anteriores, se une una profunda alteración de los equilibrios sociales, hasta tal punto que supone una reformulación de las relaciones entre propietarios, arrendatarios y trabajadores rurales.

Igualmente rompedor es el impacto que registra Gilles Postel-Vinay al escoger un observatorio muy bien posicionado para captar las oscilaciones de los ciclos económicos: el mercado de trabajo. En la Francia de finales del siglo XIX, la contracción de la renta agrícola determina un vuelco de la competitividad entre salarios agrícolas e industriales, completamente a favor de éstos últimos, y una transformación definitiva de la conformación de los mercados del trabajo agrícola e industrial. De un modelo ochocentista de flujos de mano de obra entre industria y agricultura ligados a la marcada estacionalidad del trabajo agrícola, se pasa ya en los últimos años del siglo a una separación neta del reclutamiento entre los dos sectores.

El único ensayo que contradice el punto de vista, y ello debido a la elección de desplazar la perspectiva geográfica de Europa a los Estados Unidos en el análisis del ventenio de finales del siglo, es el de Carlo Fumian. De este modo, llega a afirmar: "la crisis agraria -*endogena* al sector primario mundial- parece tener similitud, más que con los abismos de una auténtica *gran depresión*, aunque en cualquier caso la fuerza de su turbulencia siga siendo innegable, con un transtorno global pero no uniforme de los tiempos y de los ritmos: una pérdida de centro, un desplazamiento traumático de los ejes del poder económico y político. Casi más política, ideológica, antropológica que meramente económica, parecen consumarse en ella las penalidades de la edad contemporánea" (p. 374, las cursivas son del texto). Pero es verdad que también en la otra cara de la tierra, en la vertiente del crecimiento productivo de bocas aparentemente incolmables, después de veinte años de prosperidad entre el inicio de los años setenta y el final de los años ochenta, se llega a un contracción brusca de los precios, entre 1892-93, y a un riesgo crediticio excesivo de los productores, paralelos a una coyuntura de recesión

¹³ P. VILLANI (1994: 13). Se trata de retomar un nudo problemático que estaba ya presente en la introducción al congreso sobre *Trasformazioni delle società rurali*, op. cit. (1982: X).

industrial y financiera. Precisamente, la mirada desde el interior del universo productivo en expansión, en verdad, complica todavía más el panorama. La carrera por la tierra y la ampliación de la superficie cultivada, sancionada institucionalmente por la Homestead Act de 1862 estuvo jalonada por la quiebra de una multitud de colonos, en especial durante los difíciles años de las décadas de los setenta y ochenta, y por un doloroso fenómeno de sustitución de quienes habían sido derrotados. Al fin y al cabo, las sombras de la crisis mundial vuelven a emerger todavía más surcadas, profundizadas, excavadas por los costes humanos que se pagaron en la línea de la "frontera".

Aparte de esta divagación norteamericana, el ámbito de referencia del volumen es en cualquier caso Europa entendida en un sentido inusualmente amplio, es decir incluyendo su extremo más septentrional (al cual se dedicó la intervención de Matti Peltonen sobre Finlandia) y Rusia (con tres intervenciones: Confino, Bertolissi-Sestan y Korelin). Como en la mejor tradición histórico-económica, Inglaterra se lleva la parte del león, naturalmente junto a Italia y seguida por Francia (Hubscher, Postel-Vinay, Mayaud y Holderness), España (además de Garrabou, Robledo y Franzina) y finalmente por Alemania (Corni, Banti).

Pero no es suficiente. La dimensión comparativa, a la que se alude en la reseña historiográfica de Ronald Hubscher como panacea para la revitalización de la historia rural francesa, tiene plena explicación en una sección que comprende exclusivamente intervenciones de enfoque comparado (Banti, Franzina, Holderness, Malatesta, Montroni). Las virtudes de la comparación se ponen plenamente de manifiesto, no tanto en el análisis de las diversas direcciones, por otra parte más bien conocidas, que adoptó la crisis en Europa, como en el de las reacciones a la misma. En el seno de una orientación temática tan homogénea que comporta inevitablemente algunos momentos de superposición en la descripción de la dinámica y de las causas de la depresión de los precios que cebaron el período recesivo: superproducción como dato estructural del sector primario a escala mundial, derrumbe de los costes de transporte y espectacular incremento de la circulación de granos, seguida de la caída de los precios en Europa, muchos de los ensayos se orientan hacia lo que podríamos en síntesis etiquetar como el análisis de las respuestas. Ahora bien, hay que precisar que los ensayos no se agotan en esa mirada monocroma. Dejaremos de lado en este rápido recorrido de lectura muchos de los problemas planteados por las ponencias para captar, de modo arbitrario pero inevitable, los rasgos dominantes o por lo menos funcionales a nuestro discurso¹⁴.

Las reacciones a la gran depresión en el plano de la gestión de las políticas económicas adquieren una relevancia central en las ponencias de muchos autores. El discurso político-institucional se ha escindido en dos filones temáticos predominantes: las políticas aduaneras y los ásperos debates que éstas suscitaron, y la intervención del estado en la modernización de la sociedad rural.

¹⁴ Se ha publicado una reseña más analítica de este volumen realizada por quien escriben este artículo, M. MARTINI (1995).

El fuerte contraste entre librecambistas y proteccionistas frente a la crisis toma cuerpo plenamente a través del análisis comparado. Los estratos dirigentes ingleses, tenazmente fieles a las teorizaciones del libre cambio, no quisieron abandonar ni siquiera la práctica. Prefirieron sacrificar el sector primario que introducir tarifas proteccionistas y así conquistaron en Europa la primacía de la aplicación de los principios librecambistas: desde la abrogación en 1846 de las Corn Laws hasta los años treinta del siglo XX estos principios no se pusieron nunca seriamente en discusión. Edward Collins muestra el predominio indiscutido del modelo teórico ricardiano hasta los años setenta del siglo XIX y el mantenimiento del librecambismo hasta la crisis del siguiente siglo conectándolo con la modificación de la estructura económica y la pérdida de importancia del sector agrícola, al cual suplían las importaciones de productos alimentarios en un juego de intercambios pensado según la lógica de las ventajas comparativas en beneficio de la exportación de las manufacturas inglesas. La derrota del proteccionismo agrario fue fruto de una convergencia de intereses, entre los cuales no era el último el de los partidos reacios a perder los votos de las capas populares que temían alzas de los costes de los productos de primera necesidad. La operación tuvo costes no despreciables: minó irreparablemente la supremacía de la gran aristocracia terrateniente (Montroni) y produjo la transformación del *land system* inglés que determinó la conversión en propietarios de gran parte de los arrendatarios, los cuales, por el contrario, mantuvieron en el área padana su específica fisonomía socioeconómica (Malatesta).

También fueron fieles al librecambismo, en opinión de Marta Petruzewicz, los grandes propietarios de las tierras de la Italia meridional. La autora intenta dar una visión matizada de la conversión proteccionista de los propietarios meridionales, empujados a apoyar la política proteccionista por la habilidad con que el gobierno supo engarzar en el mismo proyecto de ley, aranceles, ley ferroviaria y exacción fiscal.

Ninguna duda, en cambio, acerca de la opción proteccionista en el seno del Junkertum prusiano (Banti, Corni). En el ámbito de una peculiar actitud política alemana con respecto a la formación de grupos de intereses dotados de una considerable influencia, en especial los agrarios, la constitución del *Bund der Landwirte* en 1893, surgido en respuesta a las aperturas librecambistas del gobierno Caprivi sobre los aranceles relativos a los productos cerealícolas, representa un punto de inflexión. Dominado por los grandes terratenientes orientales, disponía de una considerable base de masas que dio lugar a aquella original "mezcla de política de lo alto y política de lo bajo", de "populismo y de lobbysmo" (Corni, p. 276), basada en una ideología organicista e interclasista. De la confrontación que ha realizado Alberto M. Banti con las organizaciones padanas, se desprende por un lado la compacidad y la agudeza de la acción política del *Bund*, y, por otro, la incapacidad originaria de constituir un "partido agrario" por parte de los propietarios y los arrendatarios padanos, a merced de impulsos centrífugos y localistas. Una dispersión capaz de homogeneizarse sólo temporalmente, con fines proteccionistas, frente a la irrupción de la crisis. Pero las motivaciones económicas "generales" no son suficientes para dar cohesión y continuidad a la acción de los "agrari".

Acabada la emergencia, prevalece el particularismo. Los factores de disgregación se deben buscar en primer lugar -sostiene Banti- en los privilegios jurídicos, administrativos, electorales y civiles de los que gozaba la nobleza alemana. Por otra parte, el sistema político italiano hace que el acceso al parlamento, que fue censitario hasta las elecciones de 1913, hiciera menos amenazador el peso de las oposiciones de extrema izquierda. A esto se une una relación personal de los diputados con el colegio electoral, reforzado por el sistema uninominal que prevalece sobre cualquier otro tipo de sistema electoral.

Por muy extenso que fuera, el *Bund* no agotaba sin embargo la esfera de la representación agraria alemana. Al lado de aquel coloso organizativo no hay que olvidar los impulsos radicalizantes de las organizaciones campesinas de la "nueva derecha", en una visión plural de la organización de los intereses rurales en Alemania (Corni). La crisis agraria en Alemania, junto al redimensionamiento económico de las grandes propiedades tuvo, entre sus efectos, el de obligar a las organizaciones a adecuarse a la radicalización de algunas posiciones antimodernistas y anticapitalistas, también antisemitas, del mundo rural.

En el aspecto de la construcción, por parte del estado, de la relación con la sociedad civil rural un dato común en muchas intervenciones es la detección clara de una voluntad de promoción dirigida desde arriba con vistas a una modernización de las técnicas y las formas de producción agrícola (Garrabou, Holderness, Musella). La acción del estado con fines modernizadores, con una política específica de instrucción agraria es un dato común a varios países, aunque sea difícil medir su grado de incidencia sobre las prácticas agrícolas. El acuerdo de los contemporáneos acerca de su oportunidad es unánime al respecto, más allá de las posiciones más o menos librecambistas que predominaran en diversos países.

Queda abierto el problema de la verificación de los resultados de la acción institucional y de la difusión de los conocimientos agronómicos. Un ejercicio útil de confrontación entre modelos interpretativos y cambios económicos efectivos es el que ha realizado Brian Holderness poniendo de lado el discurso de los contemporáneos (en este caso ingleses y franceses) sobre la crisis y el estudio de las dinámicas de los contextos económicos observados por aquellos. A través del análisis estructural emergen realidades, comportamientos y tendencias económicas verdaderamente menos predecibles. El examen comparado de las transformaciones de la agricultura francesa y británica se lleva a cabo aislando tres parámetros: el uso del suelo, prestando una atención particular a la restricción de la cerealicultura en favor de la ganadería; los incrementos de productividad; y la difusión de las innovaciones. Lo que el autor pone al descubierto, con todas las precauciones necesarias y más allá de los modelos de referencia, que para los ingleses sólo podían ser Dinamarca y los Estados Unidos, es la singular analogía entre las agriculturas de ambos países y su forma de reacción en el paso de fin de siglo.

Las reacciones observadas desde el punto de vista estructural producen transformaciones sustanciales en las relaciones sociales y alimentan reacciones en cadena: emigración, aumentos salariales, caída de los rendimientos agrícolas

(Franzina, Garrabou). Se transforman los modos de utilización de los trabajadores rurales y se produce una ampliación de la propiedad campesina debido a la mayor eficiencia de la empresa familiar en un contexto recesivo (Garrabou, Robledo). Sobre este aspecto en particular se extiende Ricardo Robledo. Sin embargo, junto al fortalecimiento de la pequeña y mediana explotación directa se verificó también -según el autor- "un reforzamiento de la `via clásica` (la tríada gran propietario-gran arrendatario-jornalero) en la cual la hegemonía la tiene el arrendatario y una parte del trabajo la realizan pequeños colonos" (p. 63).

El caso español, tal como se presenta, contribuye de forma bastante oportuna a la definición de lo que se podría establecer como el objetivo, alcanzado, del volumen. A pesar de reunir contribuciones que se refieren a regiones agrícolas geográfica e históricamente distantes, consigue dar lugar a una convergencia de fondo, diríamos revisionista, presente de forma más o menos explícita en muchos ensayos. Por un lado se llega a la reconsideración de la eficiencia de la pequeña explotación campesina, por el otro se apunta hacia la valoración de las figuras "menores" (pequeños propietarios y arrendatarios, aparceros) en la escena de la transformación de las estructuras agrícolas. El caso finlandés presentado por Matti Peltonen es ejemplar en este sentido. La reconversión productiva forzada por la crisis condujo a la especialización en derivados lácteos protegida por el estado y a la sustitución de los pequeños y medianos arrendatarios por familias arrendatarias cada vez más autosuficientes y menos dependientes de la fuerza de trabajo externa a la familia. Hacía tiempo que la historiografía francesa se había acercado al análisis de la pequeña propiedad campesina y de sus capacidades de resistencia frente a la crisis agraria, en virtud de una peculiaridad nacional ligada a la difusión de la propiedad parcelada, como puso de relieve en su momento el mismo autor de la reseña aquí presentada, Ronald Hubscher¹⁵. La elevación de las disposiciones de Jules Méline, neoministro de agricultura (fundado el 14 de noviembre de 1881) de la III República, en materia agraria al rango de "una auténtica política agrícola" que llevó a cabo Jean-Luc Mayaud se debió precisamente a que se dirigía de forma prioritaria a la valoración y a la mejora de la pequeña empresa campesina.

La recuperación de figuras que quedaron en la sombra en la historiografía del desarrollo capitalista se extiende a la patria del *high farming* y del arrendamiento con trabajadores asalariados. Alun Howkins presenta una investigación en curso sobre la *peasantry*, con el respaldo de una ampliación providencial de la escala de análisis a las cuatro regiones británicas, que promete ser de un interés notable¹⁶. Lejos de haber desaparecido desde el siglo XVII, la presencia de la explotación campesina está de hecho atestiguada, si bien no cuantificada, incluso en la Inglaterra del siglo XIX. Resulta esencial, en este momento, definir los rasgos sociales y culturales de estas figuras situadas en los bordes de la agricultura capitalista y

¹⁵ R. HUBSCHER (1985).

¹⁶ La ponencia ha sido publicada por el autor en versión inglesa con el mismo título, A. HOWKINS (1994).

sus relaciones con las grandes explotaciones. Una dimensión marginal en el fondo y que se debe revalorizar.

El peso de los elementos culturales emerge con todo su vigor en la revalorización de la comunidad aldeana, la *obscina*, llevada a cabo por Michael Confino. El autor identifica, en la ideología comunitaria y en la utopía de reparto general de la tierra, los dos puntos clave de un sistema campesino de valores construido sobre la oposición al estado. La *obscina*, cuyos aspectos institucionales y la función de articulación administrativa que ejercía han sido en cambio puestos de relieve por Lapo Sestan y Sergio Bertolissi, sería no sólo el referente principal de la vida de la comunidad y de la gestión de las tierras comunes, sino también la encarnación del "estado de los sin estado", palestra del autogobierno campesino y lugar de su autonomía hasta antes de 1861 y de la abolición de la servidumbre.

Un lugar aparte, puesto que no es reducible ni por contenidos ni por metodología a los otros ensayos, ocupa el examen de Maura Palazzi sobre *Rotture degli equilibri tradizionali nelle relazioni tra i sessi*. El punto de vista del *gender*, de la construcción social de los roles, acusa los retrasos de la historiografía italiana pero manifiesta plenamente sus potencialidades. Se analiza el transtorno que la crisis imprime a la división sexual del trabajo a través de dos temas clásicos, como son la emigración y la proletarización. La crisis, como momento de transición y de rediscusión de las relaciones sociales, puede provocar fenómenos temporales, o más persistentes, de ampliación de los espacios ocupacionales extradomésticos de las mujeres, en especial cuando actúa sobre la presencia masculina alejando a los hombres de las familias. No obstante, la autora advierte de los peligros de una visión evolutiva lineal e invita a considerar los contextos concretos: cuando los recursos disminuyen los espacios de acción de las mujeres pueden reducirse y, sobre todo, tienden a cimentarse divisiones sexuales del trabajo y jerarquías familiares todavía más rígidas.

3. La perspectiva analítica de la *gender history* adquiere tanto más interés si se prolonga la observación más allá de la crisis, hasta llegar a la actual feminización y senilización de la población activa del sector agrícola. El proceso que la crisis alimenta es también un proceso de profundas alteraciones de las proporciones, por edad y por sexo, de la fuerza de trabajo agrícola, de diversificación de la composición de los recursos humanos, de una progresiva modificación del peso relativo de sus componentes. Aunque el objetivo declarado en el *Annale* compilado por P.P. D'Atorre y A. De Bernardi sea recorrer el camino que conduce a la rápida remoción estructural de la segunda posguerra, en el trazado que dibujan las numerosas intervenciones la dimensión de las relaciones de género no adquiere ninguna relevancia particular.

El segundo de los volúmenes que aquí se examina lleva a término el análisis de las transformaciones productivas y sociales que se pusieron en marcha bajo el impulso de la crisis agraria. Es más, para decirlo de otro modo, adopta una visión

explícitamente retrospectiva. Partiendo del dato de la disolución del mundo rural centrado en la agricultura, el objetivo que los compiladores se marcan se convierte en la voluntad de recorrer las etapas más destacadas con una mirada de amplio espectro. Detrás de un título de contenido muy amplio, *Studi sull'agricoltura italiana*, el subtítulo desvela otras ambiciones: dar cuenta del encontronazo de la sociedad rural italiana con la "modernización" vista con una óptica de largo período, sintetizada en el título de la introducción por la eficaz fórmula de "el largo adiós". En este trabajo, el caso italiano, con todas sus anomalías en el proceso de modernización, se pone en el primer plano. Sólo en las contribuciones concretas están presentes sugerencias comparativas (en particular Fabiani, Fanfani y otros, Malatesta).

El diálogo con la *Storia dell'agricoltura italiana* compilada por Piero Bevilacqua es inevitable. En la misma elección de la mirada "de lejos" se reencuentra un elemento de fondo del planteamiento: se recordará que en la *Storia dell'agricoltura*, en cada ensayo se realizaba una suerte de recapitulación cronológica del objeto de estudio. En la introducción redactada por Alberto de Bernardi se define y se recorre toda la amplitud del arco cronológico en el que crece y se consume la parábola del mundo rural "en vías de modernización". Se retrocede así hasta la mitad del siglo XVIII, al período en el que se consolida una "agricultura dinámica" caracterizada por una ampliación de la producción y de los mercados y por la "movilización" del mercado de la tierra. Una agricultura que alcanza sus mejores prestaciones en los primeros decenios de la segunda mitad del siglo XX y de la que se resaltan las recaídas sociales: la fase inicial de creación de una reserva de fuerza de trabajo asalariada única por concentración y capacidad potencial de movilización que se definirá como tal por completo en los últimos decenios del siglo XIX. Y el sólido "antes", partícipe ya de la "revolución agrícola" y reconfortado por los elevados precios hasta los años setenta, que ofrece predisposiciones y recursos al desarrollo sucesivo, previo al pasaje traumático de la crisis, que es a la vez momento de renovación y comienzo del fin¹⁷.

En los ensayos individuales la sugerencia del largo plazo se ha interpretado de un modo más restringido. Éstos parten en gran medida del período postunitario, incluso las contribuciones que más referencia hacen al período precedente y que se prestarían más a un tratamiento cronológico amplio por el objeto y la estratificación historiográfica a la que se refieren. Pienso por ejemplo en la densa contribución de Giovanni Federico sobre el cultivo de moreras y gusanos de seda que podía extenderse a todo el período propuesto, pero que de hecho se apoya en las estadísticas postunitarias acabando por trasladar el centro de la investigación a la Italia septentrional. Hacia la mitad del siglo la enfermedad de los gusanos de seda, la pebrina, hundió definitivamente su cultivo en el Sur. La mejor disponibilidad de

¹⁷ "Las raíces de la desaparición de la sociedad rural italiana se hunden en la crisis del modelo de desarrollo agro-librecambista sostenido por la *élites* del Risorgimento, y la sociedad rural que produce aquel modelo es la que se inicia en el "largo adiós", P.P. D'ATTORRE, A. DE BERNARDI (1993: XXVIII).

los factores producción, y a veces de las inversiones, circuitos comerciales y de contratos agrícolas adecuados, determinaron la localización de la actividad en la Italia padana. El *long good-bye* empieza aquí entre finales del siglo XIX y primeros del XX y sufre una intensa aceleración en los años treinta debida a la marcha cambiante del mercado internacional de la seda, en el cual resultó vencedora la concurrencia de los productos asiáticos. Lo que singulariza este proceso es su dramatismo. No se trata en este caso -observa Federico- de una transformación de las formas de producción tradicionales, sino de la completa desaparición de una actividad productiva que durante toda la edad moderna, y hasta aquel momento, no había sufrido modificaciones sustanciales, excepto en la primera elaboración industrial de la hilatura con la introducción de la máquina de vapor. Las zonas rurales padanas empiezan a cambiar de rostro, ritmos de trabajo y vocaciones productivas.

Ya sea debido al condicionamiento de las fuentes o a las motivaciones de oportunidad que conciernen a las contribuciones individuales, el resultado final es el acercamiento de un conjunto de cronologías incluso muy distantes entre ellas. En algunos casos se parte de la crisis agraria del siglo XIX, en otros del período de entreguerras o directamente de la segunda posguerra, mientras que Maria Malatesta, para estudiar la desruralización de las *élites*, escoge un recorrido más largo y pone su punto de partida en el inicio del siglo XIX.

Aunque en este amplio alcance cronológico, presente en cualquier caso en todos los ensayos, se puede ver el retomar de un punto clave de la *Storia dell'agricoltura in età contemporanea*, en otros sentidos parece reconocer un intento integrador con respecto a aquella. Casi como si quisiera llenar el espacio de algunas críticas dirigidas a la *Storia dell'agricoltura in età contemporanea*¹⁸, una parte no despreciable se ha reservado a los historiadores económicos. La importante presencia de éstos se traduce, por ejemplo, en la única intervención metodológica, a cargo de Vera Zamagni y Francesco Galassi. A través del estudio historiográfico de patrimonios rústicos, los autores ponen en relación micro y macroanálisis planteándose el problema crucial de la representatividad de los *case-studies*.

Se le da una gran relevancia a los nexos existentes entre agricultura e industria en el valle padano, corazón de la modernización agrícola en la época moderna y contemporánea y área macroregional que ha mantenido su vocación agrícola desde muy antiguo hasta hoy. La persistencia de la importancia del sector agrícola tuvo un papel de primer orden en el desarrollo industrial septentrional (Cazzola): aportación que se articula según un esquema de complementariedad económica entre la parte occidental, cuyos rasgos característicos son el cultivo de regadío y la ganadería y la cerealicultura de secano de la parte oriental que se combina con vides, moreras y plantas industriales. La división coincide espacialmente con una diferenciación de fondo en la difusión del desarrollo industrial: por una parte se

¹⁸ C. PAZZAGLI (comp.) (1993), con intervenciones de R. GARRABOU, H.U. JOST, G. PESCOLIDIO Y P. VILLANI.

concentra la gran industria (triángulo industrial), por otra, está presente una tipología industrial de dimensiones menos imponentes ligada a la valorización y a la potenciación del sector agrícola que se materializa a través de inversiones en los saneamientos hidráulicos y en la industria de transformación.

Una articulación ulterior de la relación entre sector primario y secundario se consolida a caballo del siglo con el paso a la mecanización y a la quimificación de los procesos de transformación agroindustrial, de la industria sacarífera a la vitivinicultura (Pedrocco). Paralelamente, el proceso productivo mismo sufría modificaciones esenciales análogas por medio de la introducción de máquinas agrícolas y abonos químicos.

La aportación de la industria química al desarrollo agrícola es imprescindible. El consumo y la producción de la industria nacional proceden con ritmos crecientes a partir de la introducción del perfosfato de huesos hacia mediados del siglo XIX. La relación entre agricultura e industria, trazada minuciosamente por Mario Pezzatti incluso en sus aspectos conflictivos, es de reciprocidad. Como recordaba hace algunos años Vera Zamagni, los abonos fueron el primer mercado de masas de la química italiana¹⁹, aunque al responder a necesidades divergentes crearon tensiones entre productores y agricultores.

Un fenómeno nuevo para Italia, la mecanización, provocó modificaciones con muchas implicaciones sociales y, sobre todo, de mayor impacto cuantitativo. Superada la fase experimental, la utilización de las máquinas agrícolas se amplió a un ritmo lento pero continuo entre el siglo XIX y el XX. La ralentización de la difusión no afectó tanto a las trilladoras o guadañadoras, como en particular a las segadoras. Los motivos son de orden tecnológico, pero también de (excesivo) gasto inicial y ambientales. El proceso, en el que el motor de explosión no tuvo un papel secundario, se ralentizó debido a la crisis de los años treinta y no tomó un vigor decidido hasta que no disminuyó la posibilidad de contar con fuerza de trabajo a un bajo coste (Della Valentina).

El excedente en la oferta de mano de obra agrícola asalariada se prolongó durante mucho tiempo: los porcentajes de braceros temporeros y de asalariados fijos sobre el total de la población activa son casi idénticos entre 1881 y 1951. Bien distintas son las contribuciones reservadas a los diversos protagonistas, junto a los administradores de las haciendas agrícolas, del proceso de modernización. La "re-copilación bibliográfica" de Luigi Masella, completamente centrada en el movimiento sindical de los braceros, es válida como testimonio de un período de estudios ya concluido, aunque en algunos aspectos todavía sea válida y rica en sugerencias. Guido Crainz reconstruye en un rápido *excursus* el ciclo de vida completo del universo jornalero padano, dando una relevancia comparativa a su dimensión conflictiva.

¿Cuáles han sido los legados del gigante jornalero? ¿Es posible que su repentino desmoronamiento no haya dejado huellas? El tema afrontado por Pier Paolo

¹⁹ V. ZAMAGNI (1990) en F. AMATORI, B. BEZZA (comp.) (1990: 79).

D'Atorre es completamente nuevo en la agenda del ruralista. Si bien no se puede dejar de constatar la ausencia, o como mucho el despuntar esporádico, de una "tercera Italia" en las tierras bajas jornaleras, también es verdad que no se puede ignorar la imponente presencia de la cooperación en la parte oriental de la llanura padana que en especial en la forma de cooperativa municipal constituye la prolongación profesionalmente menos lejana (estacionalidad, trabajo al aire libre, fatiga física) de la tradición jornalera. Hacia ésta cuestión, a la que se le augura una atención fructífera y renovada en las diversas ramificaciones del desarrollo económico italiano, se inclina una contribución fuertemente interpretativa de Zeffiro Ciuffoletti y Giovanni Contini, centrada en la hipótesis del papel de la aparcería acomodada en la difusión de la pequeña y mediana empresa y fundamentada en apoyos cualitativos recopilados exclusivamente en forma de entrevistas orales (en realidad en número reducido, ocho casos familiares en total).

La diversidad de los recorridos locales y regionales de desarrollo abre preguntas retrospectivas acerca de las dinámicas de la estratificación rural, del funcionamiento del mercado de trabajo en los distintos contextos rurales y según los tipos de contrato de cultivo predominantes, sobre las relaciones sociales entre los diversos segmentos de la sociedad rural, incluidos los niveles intermedios entre los dos extremos de la escala social. La esfera de las relaciones, de las interacciones entre las clases queda en la sombra, aun habiendo dejado un cierto espacio a los interlocutores o, mejor dicho, a los antagonistas por excelencia de los jornaleros: los grandes propietarios de la tierra.

En el lado opuesto de la escala social, avanzó a pasos de gigante a finales del siglo XIX la disgregación de los patrimonios territoriales de los que extraía savia económica y posición social la clase aristocrática. Anthony Cardoza muestra como desaparecen bajo los golpes de la crisis los patrimonios de los grandes apellidos piemonteses. Pero mientras en Inglaterra, Irlanda y parte de Francia fueron rápidamente sustituidos por burgueses, en Italia y España supieron sortear, en su parte más activa, la coyuntura negativa. La variable decisiva es, según Maria Malatesta, el distinto ritmo que asumió la industrialización. Pero las persistencias tienen también que ver con la "política de redistribución de la propiedad gestionada por el estado"; en el caso italiano con la venta de los bienes eclesiásticos restantes después de la unificación (p. 181). Se trata en cualquier caso de supervivencias de formas de inversión y de inmovilización de la riqueza que en un momento determinado tentaban incluso a industriales de la seda indiscultiblemente burgueses como los Jacini (Betri - Gosi), pero que estaban destinadas a ser suplantadas al cabo de poco tiempo. A una lógica anacrónica parecida, del siglo XIX, respondía también la constitución de la Società italiana degli agricoltori, surgida al final de la crisis agraria y destinada a una vida breve precisamente porque era incapaz de abandonar el interclasismo y la idea de la propiedad de la tierra como "clase general" (Rogari).

En este cuadro compuesto, en el que varios actores sociales encuentran colocación, destaca una gran ausencia, la de la pequeña y mediana propiedad agrícola, que sólo está indirectamente presente en los casos posbélicos de la

Coldiretti reconstruidos por Giovanni Mottura. Piero Bevilacqua, desde la introducción al primer volumen de la *Storia dell'agricoltura*²⁰, ha puesto decisivamente de relieve esta "revelación" de la historia rural contemporánea²¹, tan esencial como poco conocida, su incansable presencia, su papel de "clase-frontera" y, en sus diversos componentes, de insustituible suministradora de fuerza de trabajo. Su redescubrimiento por parte de las historiografías agrarias francesa e inglesa a duras penas prospera en el terreno historiográfico italiano por mucho que se la cite, todavía indirectamente, en el ensayo de Alberto Cova como carencia en las políticas crediticias aplicadas entre las dos guerras. El gobierno fascista no se cuidó de mejorar la eficiencia de las pequeñas propiedades de explotación directa frente a la crisis de los años treinta, por medio de oportunas mediaciones financieras (en forma de créditos de mejora) que permitieran auténticos (y no sólo supuestos) aumentos de productividad.

A las políticas agrarias inacabadas sólo pueden acompañarlas estructuras agrarias que a duras penas cambian de fisonomía hasta la brusca cesura de los años cincuenta: Italia toma el paso de las naciones industrializadas, se pone en marcha la disolución del mundo rural. No es por casualidad que el volumen dedicado a la vía italiana a la modernización se desplaza hacia una dimensión más claramente supranacional cuando se pasa del dominio de la historia económica al de la economía agraria, que predomina en la última sección del volumen dedicada a las políticas agrarias de la posguerra, con la única excepción del ya citado ensayo de Mottura sobre la historia política de la Coldiretti desde 1944 a los años ochenta. La adhesión de Italia a la integración política europea (Laschi) y el examen de la política comunitaria conquistan el primer plano. Una fuerte insistencia sobre las diferenciaciones territoriales y regionales de la Europa comunitaria invade la amplia y documentada intervención de Fanfani, Gatti, Lanini, Montresor y Pecci, que analizan puntualmente el desplazamiento de las intervenciones comunitarias en esta dirección, para responder a la necesidad de armonizar y atenuar las diferencias que atraviesan los países en su articulación regional, de los cuales Italia no es la última. Desde esta perspectiva, se dedica gran atención a los aspectos institucionales, no sólo a un nivel macropolítico, también por lo que se refiere a la gestión de las subvenciones comunitarias por parte de los entes locales.

Todavía más amplio es el cuadro de referencia geopolítica del ensayo de Guido Fabiani, que significativamente se ha situado en el cierre de la obra. Este autor abandona el tipismo y el atraso del caso italiano y lo sitúa en un cuadro global, en una dinámica mundial común hacia la industrialización y la terciarización. A una sugerente visión planetaria se une una lectura cíclica de la evolución de las agriculturas contemporáneas, igualmente cautivadora, en el seno de la cual se individualiza un segmento cerrado entre el desplazamiento del centro de la agri-

²⁰ Este autor llega a afirmar que "la movilidad y la pluralidad campesinas ... también proporcionan una impronta particular a todo el proceso de crecimiento económico y de modernización nacional", P. BEVILACQUA (comp.) (1989: XXVII y *passim*).

²¹ G. MASSULLO (1989) en P. Bevilacqua (comp.) (1989); R. FANFANI (1989) en P. Bevilacqua (comp.) (1989); cfr. C. D'ELIA (1987).

cultura hacia la industria y el sector terciario, en los sistemas económicos, situado alrededor de los años veinte y treinta y acompañado de una fuerte intervención estatal en las políticas agrarias, y la ruptura de la hegemonía estadounidense en un contexto internacional nuevo en el que se pasa de una política de precios protegidos a un mercado menos vinculado, templado en todo caso con intervenciones de sostén a los productores. Fabiani ha escogido la cronología inicial basándose en un indicador sociodemográfico: la disminución de los ocupados en el sector primario, con un ligero descenso efectivamente según el censo de 1921, incluso en Italia, pero a decir verdad con un recorrido mucho más zigzagueante que otros países europeos (Crainz). También ha tenido en cuenta un dato histórico-político: en aquel momento se realizan intervenciones centralizadas a escala mundial sobre el sector, con intenciones modernizadoras. Los signos del fin inminente del ciclo los constituyen en cambio las caídas de las tarifas proteccionistas; el retroceso del colectivismo en los países del Este; la introducción de nuevas tecnologías; el aumento de las preocupaciones relacionadas con los equilibrios ambientales. La falta de linealidad en el recorrido italiano, en especial con respecto a la primera de las cuatro etapas señaladas, y la difícil homologación de políticas distantes como la autarquía fascista, el colectivismo soviético, el *New Deal* estadounidense y los *Marketing Boards* ingleses en una genérica "reorganización del sector primario de los países industrializados por medio de la intervención estatal"²², plantean más de una pregunta sobre la compatibilidad y la inoxidabilidad del modelo propuesto. Se trata de un trabajo en curso que por la limpieza del cuadro interpretativo requiere inevitablemente la reflexión crítica de los historiadores. Pero, ¿tienen los historiadores ruralistas verdadera intención de recoger éste u otros desafíos? Recordemos los que plantea la planificación territorial o la introducción de técnicas de cultivo biodinámicas provenientes de las urgencias del presente.

4. Llegados al término de esta secuencia articulada de intervenciones, se compone un cuadro que reagrupa una parte no despreciable de la investigación italiana sobre la historia rural en la época contemporánea. En este punto, junto a la riqueza y la pluralidad de los filones de investigación, salta a la vista, incluso sin hacer una reseña sistemática, la evidencia de su agotamiento parcial. En numerosos casos se trata de síntesis o prolongaciones de trabajos cuyos frutos estaban madurando en el mismo período²³. Un discurso análogo vale para los trabajos historiográficos: más que proponerlos como preliminares a las investigaciones en curso, los autores los presentan como reseñas de campos de investigación necesitados de renovaciones radicales.

²² Las otras serían el "proceso de `modernización'" que se iniciaría en los años cuarenta; la "ruptura del modelo hegemónico" estadounidense después de los años sesenta, con la "pérdida del carácter unipolar del sistema agrícola alimentario mundial"; finalmente, con el decenio de 1980 se completa la "crisis del modelo hegemónico" con "una tendencia a una configuración multipolar del sistema agroalimentario mundial" IV fase, p. 556. Cfr. G. FABIANI (1986).

²³ Me limito a citar aquí algunos volúmenes recientes: G. CRAINZ (1994), E. FRANZINA (1995), G. FEDERICO (1993), S. ROGARI (1994), G. MONTRONI (1996), F. CAZZOLA (1996), C. FUMIANI (1996). Desde hace años, se ocupan de los temas tratados en las contribuciones propuestas: A.M. BANTI (1988, 1989), M. MALATESTA (1990), L. MUSELLA (1991), A. COVA (1993).

Es cierto que se trata de dos observatorios selectivos de entrada. No disponemos de una visión global del sector, ni quizá sería imaginable dar cuenta del "estado del arte" en una unidad de tiempo y de espacio (¿un babélico congreso de los ruralistas italianos?), o en una única obra. Es verdad, por otra parte, que la historia rural de la época contemporánea ha atraído en sus múltiples senderos a numerosos historiadores sociales y políticos además de económicos. No se puede afirmar que en los últimos años las filas de los que la cultivan hayan sido exiguas. Y sin embargo, no parece fuera de lugar algún tipo de temor preventivo.

Las confirmaciones indirectas de una pausa en las direcciones de investigación dentro del mismo filón ruralista no faltan. Baste, para citar un ejemplo, pensar en el agotamiento de la serie de boletines bibliográficos (1987-1990) del Centro studi per la storia comparata delle società rurali in età contemporanea, aparecido con el objetivo preciso de dar espesor histórico al análisis de la transformación de las sociedades rurales y de los intentos programáticamente interdisciplinarios y comparativos. Las revistas, en especial aquellas vinculadas a los centros de investigación o a las asociaciones, constituyen un buen indicador de la inversión cultural que se realiza en un cierto campo de estudios, por la gran cantidad de energías y de recursos que absorben. Pues bien, como es sabido, los esfuerzos organizativos y redaccionales dedicados en el centro napolitano a la literatura ruralista confluyeron en el *Bollettino del diciannovesimo secolo*, que junto a una restricción declarada de los confines cronológicos, tiene horizontes temáticos más amplios. Quedan huellas persistentes de los orígenes ruralistas, pero los riesgos de una dilución de los mismos, o incluso de su desaparición, no faltan.

Si hasta hace muy pocos años la historiografía rural italiana soportaba con facilidad la comparación con las historiografías europeas, ahora parece estar estancada²⁴. Limitémonos todavía al epifenómeno de las revistas. Precisamente en los últimos años han cobrado vida, en el ámbito europeo, (por lo menos) tres revistas: *Rural History* (1990), *Noticiero de historia agraria* (1991) y *Histoire et sociétés rurales* (1994). Tienen en común la matriz económico-social y las finalidades rigurosamente interdisciplinarias. En la segunda, el enfoque informativo y bibliográfico es más explícito, pero no faltan presentaciones de investigaciones o discusiones de método y de cuestiones historiográficas. En *Rural History* y *Histoire et sociétés rurales* predomina en cambio el carácter científico-académico de difusión de la investigación en curso, aunque ninguna de las dos desdeñe la tarea de ofrecer trabajos sobre fuentes e instrumentos.

Además, en el caso francés y español, como testimonio de una voluntad más comprometida de intercambio entre los ruralistas, las revistas son expresión de asociaciones que llevan a cabo periódicamente seminarios e iniciativas de varios tipos (de edición, expositivas, congresuales, etc.). Finalmente, en el planteamiento

²⁴ Quedan algunos bastiones sólidos: la *Rivista di storia dell'agricoltura* ha retomado regularmente las publicaciones y algunas revistas de historia social y económica, en particular la *marchigiana* (de la marca de Ancona. N. de la T.) *Proposte e ricerche*, siguen reservando un cierto espacio a la historia rural.

editorial de las tres se manifiesta la intención de renovar la disciplina que subyace a la fundación de la revista. Un "renouveau pour l'histoire rurale" es el título del editorial de *Histoire et sociétés rurales*, firmado por Ghislain Brunel y Jean-Marc Mauriceau, que pretende dar cuenta del "ensemble des processus du développement dans l'évolution des sociétés et des espaces ruraux"²⁵. También se debe tomar en sentido innovador, al menos en el contexto anglosajón, la alusión a *Annales* que supone el subtítulo de *Rural History: Economy, Society and Culture*. Pero más allá de las declaraciones de principios, es realmente innovadora la atención que todas ellas dedican al peso de los elementos físicos en la conformación del espacio rural, al análisis de las desviaciones entre transformaciones económicas y culturales, al estudio de las estratificaciones del paisaje rural en sus aspectos regionales y locales. Para acabar, en las tres líneas editoriales se reconoce con insistencia la capacidad innovadora de la óptica comparativa y los horizontes cronológicos amplios, y particularmente en el caso inglés y francés, una decidida apertura a la historia cultural en sentido laxo.

A parte de la reluctancia a transformar en experiencias continuadas las ocasiones de encuentro y de una cierta resistencia de las barreras intra y extra disciplinarias, la historiografía italiana no está tan lejana de los contenidos y de las perspectivas de investigación que se proponen desde los editoriales y los sumarios extranjeros. Se han realizado ya amplias roturaciones en dirección comparativa; también se han abierto algunas hipótesis de investigación nuevas en los ensayos que se han presentado aquí o en otros lugares²⁶; y los temas clásicos como la difusión de las técnicas y la cultura agronómica se han revisado recientemente²⁷.

No obstante, no faltan las sugerencias que se pueden recoger y profundizar. Baste recordar la necesidad, todavía insatisfecha, de someter a verificación la muy citada hipótesis acerca de los nexos entre formas de explotación agrícola y tipologías diferenciales de desarrollo industrial; de proseguir los estudios sobre la pequeña propiedad agrícola; sobre la pluriactividad y las migraciones en las sociedades rurales; sobre los *patterns* regionales y locales que asumió la "gran transformación" de las sociedades rurales; sobre técnicas agrícolas y ambiente. Pero el elenco podría continuar, y enriquecerse ulteriormente, con la ayuda de otros campos de investigación. Tenemos la tentación de concluir con la también sobreabundante lista propuesta en el editorial de *Rural History*. Sobre una base de historia económica y social de la agricultura, que es el *mainstay* de la revista, Liz Bellamy, Keith

²⁵ G. BRUNEL, J.M. MAURICEAU (1994).

²⁶ Se podía considerar ya una declaración de intenciones el ensayo de P. BEVILACQUA (1994), "Natura e lavoro. Analisi e riflessioni intorno a un libro". Cfr. P. BEVILACQUA (1995) en P. Bevilacqua ET. AL. (1995) y la reelaboración en la misma óptica de algunos de sus ensayos en *Tra natura e storia. Ambiente, economie, risorse in Italia*, Roma, Donzelli, 1996.

²⁷ S. ZANINELLI (comp.) (1990); S. ZANINELLI (comp.) (1989, 1992); R. FINZI (comp.) (1992). Desde 1991, la universidad de Pisa ha promovido una serie de investigaciones y de encuentros en seminarios que culminaron en el congreso de febrero de 1994, cfr. R. PAZZAGLI (1993). Cfr. además, la presentación de algunas investigaciones en curso sobre los bosques y las técnicas forestales en la época contemporánea realizadas por R. SANZA, M. ARMIERO, M. AGNOLETTI (1995).

Snell y Tom Williamson anuncian una ampliación del abanico temático a "estudios de folklore, religión y superstición, cultura popular, literatura agronómica, novelas regionales, representaciones artísticas de la vida rural, arquitectura rural, cultura material, estudios museísticos, historia del paisaje y arqueología, geografía histórica, historia oral, etnología y antropología de las sociedades complejas, sociología histórica, *peasant studies*, economía y sociología del desarrollo, familia y demografía histórica" (y sigue).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1994): *L'agricoltura in Europa e la nascita della "questione agraria" (1880-1914)*, Annali dell'Istituto "A. Cervi", 14/15, 1992-93, Bari.
- AA.VV. (1972): *Atti del congresso di storia dell'agricoltura, Milano 7-8-9 maggio 1971*, a cura della Facoltà di agraria di Milano e dell'Istituto di storia economica dell'Università di Parma, en *Rivista di storia dell'agricoltura*, XII, 1-2.
- AA.VV. (1970): *Agricoltura e sviluppo del capitalismo. Atti del convegno organizzato dall'Istituto Gramsci, Roma 20-22 aprile 1968*, Roma, Editori Riuniti.
- BANTI, A. M. (1988): "Élites agrarie e organizzazione degli interessi in Prussia e in Val Padana (1880- 1914)" en *Annali dell'Istituto storico italo- germanico di Trento*, XIV.
- BANTI, A. M. (1989): *Terra e denaro. Una borghesia padana dell'Ottocento*, Venecia, Marsilio.
- BELFANTI, M. (1993): "Rural manufactures and rural proto-industries in the `Italy of the Cities´ from the sixteenth to the eighteenth century" en *Continuity and Change*, 8, pp. 253-280.
- BEVILACQUA, P. (1994): "Natura e lavoro. Analisi e riflessioni intorno a un libro" en *Meridiana*, 20, pp. 15-43.
- BEVILACQUA, P. (1995): "Uomini, lavoro, risorse" en BEVILACQUA, P. et al., *Lezioni sull'Italia repubblicana*, Roma, Donzelli, pp. 111-140.
- BRUNEL, G., MAURICEAU, J.M. (1994): *Histoire et sociétés rurales*, 1, 1994, 1, pp. 7-10.
- CATTINI, M., ROMANI, M. A. (1987): "Tendenze e problemi dell storiografia agraria europea negli ultimi quaranta anni (1945-1984)" en *Rivista di storia dell'agricoltura*, XXVII, 1, pp. 25-52.
- CAZZOLA, F. (1996): *Storia delle campagne padane dall'Ottocento a oggi*, Milán, Bruno Mondadori.
- COMITATO INTERNAZIONALE DI SCIENZE STORICHE (1957): *Atti del X Congresso internazionale*, Roma, pp. 486-489.
- COVA, A. (1993): *I cattolici e la questione agraria, 1874-1950*, Roma, Studium.
- CRAINZ, G. (1994): *Padania. Il mondo dei braccianti dall'Ottocento alla fuga dalle campagne*, Roma, Donzelli.
- DAL PANE, L. (1956): "Orientamenti e problemi della storia dell'agricoltura italiana del Seicento e del Settecento" en *Rivista storica italiana*, LXVIII, 1, pp. 165-185.
- DE MADDALENA, A. (1964): "Il mondo rurale italiano nel Cinque e nel Seicento. Rassegna di studi recenti" en *Rivista storica italiana*, LXXVI, 2, pp. 343-426.

- D'ATTORRE, P. P., DE BERNARDI, A. (comp.) (1994): *Studi sull'agricoltura italiana. Società rurale e modernizzazione*, "Annali" della Fondazione Gian Giacomo Feltrinelli, XXIX, 1993, Milán.
- D'ELIA, C. (1987): "Dieci anni di studi sulla proprietà contadina in Italia (1974-1984)" en *Bollettino bibliografico del Centro studi per la storia comparata delle società rurali in età contemporanea*, pp. 89-105.
- FABIANI, G. (1986): *L'agricoltura italiana tra sviluppo e crisi (1945-1985)*, Bologna, Il Mulino.
- FANFANI, R., GATTI, S., LANINI, L., MONTRESOR, E., PECCI, F. (1993): "Spazio rurale e sviluppo agricolo in Europa: una nuova prospettiva territoriale" en D'ATTORRE, P. P., DE BERNARDI, A. (comp.), *Studi sull'agricoltura italiana. Società rurale e modernizzazione*, "Annali" della Fondazione Gian Giacomo Feltrinelli, XXIX, 1993, Milán, 1994, pp. 441-489.
- FANFANI, R. (1989): "Proprietà e azienda agricola nell'Italia del dopoguerra" en BEVILACQUA, P. (comp.) *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, Venecia, Marsilio, vol. II, pp. 415-466.
- FEDERICO, G. (1993): *Il filo d'oro. L'industria mondiale della seta dalla Restaurazione alla grande crisi*, Venecia, Marsilio.
- FINZI, R. (comp.) (1992): *Tra studio, politica ed economia: la Società agraria dalle origini all'età giolittiana*, Bologna, ISB.
- FRANZINA, E. (1995): *Gli italiani al Nuovo Mondo*, Milán, Mondadori.
- FUMIAN, C. (1996): *Possidenti*, Catanzaro, Meridiana libri.
- HOWKINS, A. (1994): "Peasants Servants and Labourers: The Marginal Workforce in British Agriculture, c 1870- 1910" en *Agricultural History Review*, 42, part I, pp. 49-62.
- HUBSCHER, R. (1985): "La petite exploitation en France: reproduction et compétitivité (fin XIXe -début XXe siècles)" en *Annales ESC*, XL, 1, pp. 3-32.
- MALANIMA, P. (1986): "Le campagne nei secoli XVI e XVII" en TRANFAGLIA, N., FIRPO, M. (comp.) *La storia*, II, *L'età moderna. I quadri generali*, Turín, Utet, pp. 132-160.
- MALATESTA, M. (1990): *I signori della terra*, Milán, Angeli.
- MARTINI, M. (1995): *Histoire et sociétés rurales*, 4, 2, pp. 323-328.
- MASSULLO, G. (1989): "Contadini. La piccola proprietà coltivatrice nell'Italia contemporanea" en BEVILACQUA, P. (comp.) *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, Venecia, Marsilio, vol. II, pp. 5-43.
- MEUVRET, J., SLICHER VAN BATH, B. H., HOSKINS, W. G. (1955): "L'agriculture en Europe aux XVIIe et XVIIIe siècles" en *Relazioni del X congresso internazionale di scienze storiche*, vol. IV, *Storia moderna*, Florencia, pp. 139-168.
- MONTRONI, G. (1996): *Gli uomini del re. La nobiltà napoletana nell'Ottocento*, Catanzaro, Meridiana libri.
- MUSELLA, L. (1991): *Da Oreste Bordiga a Manlio Rossi Doria. L'agricoltura meridionale nell'analisi della scuola agraria di Portici*, Rionero in Vulture.
- PAZZAGLI, C. (comp.) (1993): "I molti volti dell'agricoltura italiana" en *Passato e presente*, 30, XI, pp. 11-33.
- PAZZAGLI, R. (1993): "Agricoltura come manifattura: l'istruzione agraria" en *Bollettino del diciannovesimo secolo*, 1, pp. 28-30.

- PESCOSOLIDO, G. (1992): *Agricoltura e industria nell'Italia unita*, Roma-Bari, Laterza. Primera edición, Florencia, Le Monnier, 1983.
- ROGARI, S. (1994): *Proprietà fondiaria e modernizzazione. La società degli agricoltori italiani, 1895-1920*, Milán, Angeli.
- SANZA, R. (1995): "Bosco e dinamiche socio-economiche nello Stato pontificio"; ARMIERO, M. (1995): "Una ricerca sui boschi meridionali"; AGNOLETTI, M. (1995): "Storia forestale e tecniche di lavoro tradizionali" en *Bollettino del diciannovesimo secolo*, 4, pp. 24-37.
- SEGRETO, L. (1988): "La protoindustrializzazione nelle campagne dell'Italia settentrionale ottocentesca" en *Studi storici*, 29, 1, pp. 253-273.
- VILLANI, P. (1982): "Introduzione" a *Trasformazioni delle società rurali nei paesi dell'Europa occidentale e mediterranea (secoli XIX- XX)*, Atti del congresso internazionale svoltosi a Napoli e Sorrento dal 25 al 28 ottobre 1982, Nápoles, Guida, 1986.
- VILLANI, P. (1994): "Introduzione generale e stato degli studi in Italia" en *L'agricoltura in Europa e la nascita della "questione caravata" (1880-1914)*, Bari, Dedalo, pp. 11-28.
- ZAMAGNI, V. (1990): "L'industria chimica in Italia dalle origini ai giorni nostri" en AMATORI, F., BEZZA, B. (comp.) *Montecatini, 1888-1966*, Bologna, Il Mulino, pp. 69-148.
- ZANINELLI, S. (comp.) (1989): *Scritti teorici e tecnici di agricoltura*, vol. II, *Dal Settecento all'inizio dell'Ottocento*, Milán, Il Polifilo; vol. III, *Dall'Ottocento agli inizi del Novecento*, Milán, Il Polifilo.
- ZANINELLI, S. (comp.) (1990): *Le conoscenze agrarie e la loro diffusione in Italia nell'Ottocento*, Turín, Giappichelli.
- ZANNINI, A. (1995): "Sulle vie dell'industrializzazione europea: spunti da un convegno" en *Società e storia*, 70, x. XVIII, pp. 827-833.